

The image shows the grand, classical facade of the Banco Central del Ecuador. The building is constructed from light-colored stone blocks. At the top, a curved pediment features two large female statues flanking a central green panel with the text 'BANCO CENTRAL DEL ECUADOR' in gold letters. Below the pediment, a balcony with a decorative railing is visible. The main entrance is framed by two massive, fluted columns. The overall style is neoclassical.

BANCO CENTRAL
DEL
ECUADOR



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII N° 201
Enero-junio 2019
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVIII
N° 201**

**Enero–junio 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR: Dr. Franklin Barriga López
SUBDIRECTOR: Dr. César Alarcón Costta
SECRETARIO: Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO: Hno. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA: Mtra. Jenny Londoño López
JEFA DE PUBLICACIONES: Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
RELACIONADOR INSTITUCIONAL: Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Manuel Espinosa Apolo Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Roberto Pineda Camacho Universidad de los Andes-Colombia

EDITORA: Dra. Rocío Rosero Jácome, MSc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin Universidad Veracruzana-México
Dr. Jorge Ortiz Sotelo Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú
Dra. Rita Cancino Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet Université Paris Ouest - Francia

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVIII

Nº 201

Enero-junio 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Fachada del antiguo Banco Central del Ecuador

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Av. 6 de Diciembre 21-218, Quito 170143

(593)-02-2558277; (593)-02-2907433

ahistoriaecuador@hotmail.com / publicacionesanh@hotmail.com

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ENTREGA DE LA CONDECORACIÓN “FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ” AL DR. JORGE NÚÑEZ SÁNCHEZ

Franklin Barriga López¹

En el Art. 72 del Estatuto de nuestra entidad, en las Disposiciones Generales, consta la confirmación en la dignidad de Director Fundador al eminente maestro, historiador y patriota, el Arzobispo de Quito Monseñor Federico González Suárez, promotor y primer Director de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, creada el 24 de julio de 1909 y que devino, en el año 1920, por Decreto del H. Congreso Nacional, sancionado por el Presidente José Luis Tamayo, en Academia Nacional de Historia.

Este personaje, que merece el bronce y el mármol, el recuerdo agradecido de la Patria, especialmente de quienes integramos esta centenaria Academia, no solo fue el religioso ejemplar que denunció a los sacerdotes que no cumplían como es debido con los deberes que imponen sus investiduras místicas, el patriota que prendió y mantuvo la llama cívica (*“si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca, que desaparezca pero con el arma al brazo y no enredado en los hilos de la diplomacia”*),² el literato de pluma fácil y elegante, el polemista agudo y erudito, el historiador que nos dejó a los académicos esta lección que jamás se debe olvidar y a la que frecuentemente evoco: *“Trabajad con tesón, con empeño, con constancia; no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos... como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad y, cuando la encontréis, narradla con valor”*.³

1 Director de la Academia Nacional de Historia.

2 Carlos de la Torre Reyes. Cfr. Federico González Suárez. En: *“Teoría histórica de González Suárez”*, Revista Procesos, N°15, Corporación Editora Nacional, Quito, 2000, pp.121-122.

3 *“Octogésimo aniversario de la Academia Nacional de Historia”*, Boletín Eclesiástico, N° 9 y N° 10, septiembre y octubre de 1989, Imprenta Proaño, Quito, 1989, p.313.

Su *Historia General de la República del Ecuador*, en ocho tomos, significa un hito en las Ciencias Sociales, tanto por la rigurosidad de las investigaciones efectuadas en archivos y bibliotecas del país y el extranjero como por la honestidad en el análisis y el enfoque en el que se desenvuelven los textos escritos con valentía y sin ningún sesgo. La bibliografía es caudalosa; la sola enunciación de todas sus obras escritas demoraría considerable tiempo, no obstante menciono, a más de la mencionada, *Estudio histórico sobre los Cañaris*,⁴ *Memoria histórica sobre Mutis y la Expedición Botánica de Bogotá en el siglo décimo octavo (1782-1808)*⁵, *Los aborígenes de Imbabura y Carchi: Investigación arqueológica sobre los antiguos pobladores de las provincias de Carchi y de Imbabura*⁶, *Defensa de mi criterio histórico*,⁷ *Memorias íntimas*⁸ y cuántas otras más pudiera referir.

La memoria precedente era necesaria hacer por cuanto, conforme también lo indica el mencionado Art. 72 de nuestro Estatuto, en honor de este paradigma de los ecuatorianos se estableció la Condecoración “Federico González Suárez” que será otorgada por resolución del Directorio a las personas e instituciones que hayan prestado relevantes servicios a la Academia, cual es el caso del Dr. Jorge Núñez Sánchez, el primero en recibir tan honrosa distinción.

En la década de los años 60 del siglo anterior, cuando varios idealistas nos iniciábamos en el largo, fatigoso, no pocas veces incomprendido pero siempre deslumbrante camino de las letras, un estudiante nativo de La Magdalena, parroquia rural del cantón Chimbo, en la provincia de Bolívar, que frecuentaba Ambato y Quito, se unió a quienes conformamos la Asociación de Escritores Jóvenes del Ecuador, cuyo primer presidente fue Leonardo Barriga López, seguido de Agustín Cueva; llevó a cabo en Latacunga su primer Con-

4 Federico González Suárez, *Estudio sobre los Cañaris, antiguos habitantes de la provincia del Azuay*, Imprenta del Clero por José Guzmán Almeida, Quito, 1878.

5 Federico González Suárez, *Memoria histórica sobre Mutis y la Expedición Botánica de Bogotá en el siglo décimo octavo (1782-1808)*, Imprenta del Clero, Quito, 1888.

6 Federico González Suárez, *Los aborígenes de Imbabura y Carchi: Investigación arqueológica sobre los antiguos pobladores de las provincias de Carchi y de Imbabura*, Tipografía y encuadernación Salesiana, Quito, 1910.

7 Federico González Suárez, *Defensa de mi criterio histórico*, publicación del Archivo Municipal, Quito, 1937.

8 Federico González Suárez, *Memorias íntimas*, Ministerio de Educación Pública, Quito, 1944.

greso, después en Quito en la Universidad Central el segundo y, posteriormente, en Azogues, el tercero.

Esta Asociación fue la principal protagonista para rescatar a la Casa de la Cultura Ecuatoriana de la neblina de la apatía, el compadrazgo y la desorientación que sobre ella había caído; fue la principal fuerza para lo que se ha dado en llamar la Revolución Cultural del 25 de agosto de 1966 en nuestro país, que encendió lumbres de renovación y trabajo, a la vez que alcanzó la reorganización de la emblemática Casa fundada por Benjamín Carrión, cuyo retorno como patriarcal timonel alcanzamos, en momentos en que la ingratitud, la envidia y hasta la maledicencia habían marginado y hasta calumniado al maestro. Desde la Asociación en referencia nos une a mi hermano Leonardo y a mí con Jorge Núñez una respetuosa amistad que sobrepasa el medio siglo, en el marco de la identidad de afanes y realizaciones en el campo cultural y académico.

Al cabo de varias décadas de lo indicado, obviamente luego de ingentes esfuerzos y persistentes labores en el campo de la intelectualidad, este bolivarense ilustre ha labrado un nombre significativo en los registros del pensamiento nacional, como catedrático universitario de más de 40 años de trabajo, periodista, escritor, sobre todo historiador, incluso poeta, lo que ciertamente fue una novedad para quienes le conocemos de larga data.

Hace pocos días, nos sorprendió con la publicación de *Sonetos verdes*,⁹ recopilación de sus poemas bien elaborados en el difícil arte de la métrica, en donde sobresalen sus afectos, el sabor de la tierra nutricia y evocada entrañablemente en su atmósfera de teja, surco y trinos, pastos, nevados y chuquiragua. En la composición lírica dedicada a Jenny Londoño, su compañera de ruta en el amor, en los sueños, en la pluma y en la vida, escribió estos versos rebosantes de sinceridad, emotividad y transparencia:

Tú hiciste huir las sombras y la fría
pesadez del silencio en que vivía.
Por todas partes tu presencia ardía,
y en todo tiempo tu palabra oía.

9 Jorge Núñez Sánchez, *Sonetos Verdes*, PPL Impresores, 2018.

Hoy disfruto una larga travesía,
donde conviven calma y ardentía,
y no existe apatía, ni avería.

Navego en tu palabra y en la ría
donde se juntan, cual quemante vía,
el fluir de tu sangre y de la mía.¹⁰

Jorge ha cursado estudios superiores en Jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador y en Geografía e Historia en la Universidad de Huelva, España. Fue Director de la Sección Académica de Historia y Geografía de la Casa de la Cultura Ecuatoriana e investigador asociado del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Presidente Honorario de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Subsecretario de Cultura. Ha integrado tribunales de grado doctorales en Historia en la Universidad Complutense de Madrid. Miembro Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, pertenece a las Academias Nacionales de Historia de Ecuador, Colombia, Cuba, Nicaragua, Paraguay y Perú, y a la Real Academia de Historia de España. También es miembro de la Academia Hispanoamericana de Letras y Ciencias que tiene su sede en Bogotá y de otras instituciones culturales y científicas. Recibió en el 2010 el Premio Nacional “Eugenio Espejo”, máximo galardón que en el campo cultural confiere el Estado ecuatoriano.

Es autor o director de 80 libros de historia y ciencias humanas y coautor de otros tantos, así como de incontables artículos distribuidos en periódicos y revistas. Una muestra del éxito alcanzado por sus publicaciones es el libro *El Ecuador en la Historia*,¹¹ publicado originalmente en el 2011 por el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana, a la presente hora con cinco ediciones.

Este el perfil resumido del Dr. Jorge Núñez Sánchez a quien la Academia Nacional de Historia rinde hoy homenaje de agradeci-

¹⁰ Ibid, p.65

¹¹ Jorge Núñez Sánchez, *El Ecuador en la Historia*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana, 2011.

miento por la labor cumplida, como Director, desde el 22 de octubre de 2013 al 11 de enero de 2019.

En esta última fecha y en este mismo escenario, en mi discurso de posesión como Director de esta prestigiosa y centenaria entidad manifesté que Jorge Núñez se desenvolvió, especialmente en sus primeros tiempos, contra viento y marea. Efectivamente, así fue, como él mismo lo reconoció, en su informe de labores, en donde escribió: "No ha sido fácil la labor de la actual Directiva institucional. Por el contrario, pienso que en ningún momento de su historia la Academia tuvo que enfrentar un tan grave conjunto de dificultades, algunas surgidas de la propia naturaleza de las cosas y otras derivadas del ambiente de acritud que había incitado un pequeño grupo de miembros, que no supieron perder una elección y montaron un fenomenal escándalo, tratando de perjudicarnos y de causar la ruina de la institución que no los había respaldado con sus votos (...) Acusados por los seis miembros disidentes, debimos enfrentar por la prensa y las redes sociales la campaña de calumnias desatada contra nuestra Directiva y nuestra Academia por los Miembros disidentes, que no se limitaron a escandalizar al país, sino que llevaron el escándalo hacia otras academias del mundo. Nuestra respuesta fue medida y se redujo al mínimo indispensable para evitar la desinformación, pero finalmente nos vimos obligados a recurrir a la justicia, para enfrentar a las demandas planteadas por nuestros rivales y, al mismo tiempo, perseguir legalmente a los calumniadores. Esa "guerra de la información", a la que fuimos arrastrados por ese pequeño grupo de malos perdedores, consumió parte de nuestro tiempo y de nuestras energías, pero en ningún momento nos descuidamos de trabajar por los hechos positivos".

En verdad, este es el panorama de esos acontecimientos: en contraparte de aquel pequeño grupo discordante, Jorge recibió el respaldo ampliamente mayoritario de los Miembros de Número asistentes a esa inolvidable y alborotada sesión, en donde se lo eligió Director por quince votos en contra de tres. Esta es la pura y neta verdad histórica y lo afirmo porque fui uno de los principales protagonistas, cuando tuve el gusto de postular a este profesional ciento por ciento historiador como candidato a la Dirección de nuestra en-

tividad, porque conocía, desde hace mucho tiempo, su formación y trayectoria académica, libros, cátedras universitarias de más de cuarenta años; su elección fue legal y legítima. Resalto la valiente posición, digna de su sólida vertebración moral y ética, de dos religiosos de alta intelectualidad, el P. Agustín Moreno Proaño y el Hno. Eduardo Muñoz Borrero, que se solidarizaron abiertamente y sin claudicaciones al candidato que resultó triunfador y apoyaron, luego, con sinceridad y entereza, su labor al frente de la Academia, inclusive como miembros permanentes del Directorio. Sigo lamentando la posición que adoptaron los mencionados colegas cismáticos, como ellos mismos se autodefinieron y se marginaron de nuestra renombrada entidad.

A la final, y sorteando los escollos que se puso en nuestra ruta, la Academia resultó fortalecida con el ingreso de numerosos Miembros aceptados después de rigurosa selección de la Comisión correspondiente: para el perfeccionamiento que se busca en estos ámbitos, quedó establecido como requisitos indispensables para incorporarse a nuestra entidad formación universitaria mínima de tercer nivel y autoría de importantes obras publicadas en las materias en las que se desenvuelve el área histórica.

La ruina de la institución, como peligro potencial que se cernía, mencionada en su informe por Núñez Sánchez, no es aseveración antojadiza, de ninguna manera. Esta evidencia es por demás decidora:

La Academia Nacional de Historia de Panamá fue constituida en 1921, siguiendo los cánones de la ilustración europea, singularmente de la francesa, como sucedió con las demás similares de nuestro continente. Cumplió trascendentales funciones, hasta que en decenios recientes dejó de funcionar, precisamente por las serias diferencias de sus integrantes. Hace pocos días, llamé por teléfono al sabio historiador panameño Dr. Alfredo Castillero Calvo, “llamado el Heródoto de la historia panameña”, Presidente del Colegio de Historiadores de ese país, Miembro, además, de la Real Academia de Historia de España y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Profesor visitante de las Universidades de Stanford, Washington, París y Madrid, autor de abundantes obras medulares, como la *His-*

toria General de Panamá, en cinco volúmenes; supo informarme que la Academia de Historia de Panamá ya no existe y que su resurrección es por demás difícil. He aquí a lo que puede conducir la desunión, las ambiciones incontroladas, los apetitos de figuración no saciados de ciertos miembros envueltos en la inconsecuencia y las frustraciones. En todo caso, ofrecí los buenos oficios de nuestra Academia para vivificar y consolidar a esa institución que tanta falta hace en las latitudes panameñas, tan largamente vinculadas a las nuestras.

Luego de las referidas incomprensiones y más factores adversos que acechaban a nuestra Academia y de haber superado, a lo largo de aproximadamente un lustro, el potencial peligro de extinción, podemos aseverar que existe cohesión, lealtad, afán de trabajo e identidad con los principios que guían a esta corporación científica cuyos fines y objetivos se orientan al servicio de la nación, sin apartarse de la ética y la verdad como valores sustanciales. Así percibo la realidad contemporánea, más aún si analizamos la expresiva votación, individual y secreta, de los Miembros de Número que conforman la Junta General que se reunió en sesión, el 11 de enero del año en curso, para renovar el Directorio, de acuerdo a disposiciones estatutarias, y que me eligió, en votación secreta y por unanimidad, Director de la Academia, honor que agradecí en su debido momento y que constituye, obviamente, responsabilidad mayor que –recalco– compromete mis especiales dedicaciones, para alcanzar resultados edificantes, contando con el apoyo de todos quienes conformamos esta corporación eminentemente científica, ajena por completo a intereses políticos, como lo evidencian los nombres de quienes han conformado las Directivas, incluida la actual, donde el pluralismo es su bandera, por eso hemos alcanzado unión, comprensión, fraternidad y sentido de Patria que guía nuestras actuaciones.

Retornando al motivo de este acto solemne, debo declarar, enfáticamente, que no nos equivocamos quienes respaldamos al Dr. Jorge Núñez en su elección avalada aún más por dos reelecciones sucesivas, los resultados están a la vista, testimoniados en hechos reales y reseñados en el *Informe de Labores* que se lo publicó y entró ya en circulación; en él se verifica un trabajo dinámico, amplio, consistente que en pocas líneas puede resumirse en:

Extensión de la Academia a todas las provincias, volviéndola realmente nacional, con la creación, en algunas de ellas, de Capítulos que vienen trabajando entusiastamente; ampliación del quehacer historiográfico a los temas de la historia social, económica y cultural; publicaciones numerosas; encuentros académicos varios, como simposios; apertura de las puertas de la Casa Alhambra para el ingreso de calificados investigadores o tratadistas de la Historia en calidad de Miembros; vínculos internacionales, se anotan entre otras realizaciones que ciertamente demuestran un trabajo constante, destacado, agotador, digno de ser reconocido, como es, precisamente, el acto que está cumpliéndose en estos instantes.

Deseo resaltar algo que dio paso y apoyó Jorge: cuando le presenté el proyecto, que por sus dimensiones y alcances se lo conoce como macro proyecto, lo aceptó y apoyó de inmediato, lo que refleja su voluntad de hacer obra sin egoísmos: me estoy refiriendo a la “Historia y Antología de la Literatura Ecuatoriana” que se viene publicando gracias a la invalorable colaboración que agradecemos profundamente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, presidida por Camilo Restrepo Guzmán, diligente ejecutivo quien por dos ocasiones se halla al frente de ese representativo e imprescindible organismo que frisa los setenta y cinco años de fructífera existencia; en este recuento, resaltamos, igualmente, la experimentada y reconocida participación, como Director de Publicaciones (CCE) de Patricio Herrera Crespo, que asimismo merece nuestra gratitud por su decidido patrocinio. Esta “Historia y Antología” comprenderá quince volúmenes de aproximadamente quinientas páginas cada uno, de los cuales hasta el momento se han editado cinco, encontrándose en prensa otros cinco, para finalizar este emprendimiento el año venidero con la publicación de los cinco restantes. Intervienen en su elaboración más de sesenta académicos y escritores de reconocido mérito.

Ser Director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador no es una tarea fácil, especialmente por los escuálidos recursos económicos que recibe como asignación estatal, mientras grupos farranduleros o de comparsa son beneficiarios de ingentes cantidades. Lamentablemente, son las contradicciones de nuestro país, que en

algún momento esperamos desaparezcan para que impere la equidad y hasta la lógica, si se pretende que Ecuador salga de su crónico marasmo y se eleve a dimensiones de respetabilidad internacional, como fue el anhelo de Benjamín Carrión que presagiaba y aspiraba ver a Ecuador convertido en potencia cultural.

¡A la cultura no se la puede seguir considerando como una cenicienta!

En estas condiciones, llevar a cabo un trabajo como el efectuado por Jorge Núñez Sánchez a lo largo de más de cinco años al frente de la Academia Nacional de Historia merece agradecimiento y felicitación, que es, como ya manifesté, lo que representa esta ceremonia cívica de valoración y justicia.

En mérito de lo expuesto, reciba Ud., Dr. Jorge Núñez Sánchez, esta presea de cimeros quilates.

Quito, 6 de febrero de 2019

Bibliografía

- GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, *Estudio sobre los Cañaris, antiguos habitantes de la provincia del Azuay*, Imprenta del Clero por José Guzmán Almeida, Quito, 1878.
- , *Memoria histórica sobre Mutis y la Expedición Botánica de Bogotá en el siglo décimo octavo (1782-1808)*, Imprenta del Clero, Quito, 1888.
- , *Los aborígenes de Imbabura y Carchi: Investigación arqueológica sobre los antiguos pobladores de las provincias de Carchi y de Imbabura*, Tipografía y encuadernación Salesiana, Quito, 1910.
- , *Defensa de mi criterio histórico*, Publicación del Archivo Municipal, Quito, 1937.
- , *Memorias íntimas*, Ministerio de Educación Pública, Quito, 1944.

N/A, "Octogésimo aniversario de la Academia Nacional de Historia", *Boletín Eclesiástico*, N°9 y N°10, Septiembre y octubre de 1989, Imprenta Proaño, Quito, 1989, p.313.

Núñez Sánchez, Jorge, *Sonetos Verdes*, PPL Impresores, 2018.

-----, *El Ecuador en la Historia*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana, 2011.

TORRE REYES, Carlos de la, Cfr. Federico González Suárez. En: "Teoría histórica de González Suárez", *Revista Procesos*, N°15, Corporación Editora Nacional, Quito, 2000.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Entrega de la Condecoración "Federico González Suárez" al Dr. Jorge Núñez Sánchez", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 201, enero - junio 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2020, pp.357-366